

Celia Viñas



Sonetos

Edición crítica y estudio introductorio
María Jesús Soler Arteaga

Dykinson, S.L.

Colección

ANDALUZAS OCULTAS

Eva María Moreno Lago y Mercedes Arriaga Flórez
Directoras

Comité Científico

Patrizia Caraffi, Universidad de Bolonia, Italia
María Rosal Nadales, Universidad de Córdoba, España
Julia Benavent Benavent, Universidad de Valencia, España
Francesca Denegri Calderón, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
Barbara Meazzi, Universidad de Cote Azur, Francia
KostantinaBoubara, Universidad de Tesalónica, Grecia
Silvia Manzo, Universidad de la Plata, Argentina
Marcelo Pereira, Lima Universidad Federal de San Salvador de Bahía, Brasil
Teresa Rodríguez, Universidad Nacional Autónoma de México
Mercedes González de Sande, Universidad de Oviedo, España
Gladys Lizabe, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
Nuria Capdevilla Arguelles, Universidad de Exeter, Inglaterra
Ana María Díaz Marcos, Universidad de Connecticut, USA
Rocío González Naranjo, Universidad Católica de l'Ouest-Bretagne Sud, Francia
Rodrigo Browne, Universidad Austral de Valdivia, Chile
Carolina Sánchez-Palencia Carazo, Universidad de Sevilla, España

María Jesús Soler Arteaga (ed.)

CELIA VIÑAS
Sonetos

Dykinson, S.L.

2023

Celia Viñas. Sonetos
María Jesús Soler Arteaga (Ed.)

Esta publicación ha sido financiada con el proyecto “Andaluzas Ocultas: medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950)” que forma parte de los proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020, con referencia US-1381475, y el Ayuntamiento de Sevilla.



Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de Editorial Dykinson S.L.

- © De la introducción, edición crítica y notas: María Jesús Soler Arteaga
- © De los poemas: Herederos de Celia Viñas
- © De la presente edición: Dykinson S.L.
- © Cubierta: Eva Moreno
- 1º edición: 2023

Editorial Dykinson S. L.
Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid, España
Internet: <https://www.dykinson.com/>
E-mail: info@dykinson.com

ISBN: 978-84-1170-213-3

SONETOS

CeliaVIÑAS

EDICIÓN CRÍTICA E INTRODUCCIÓN

MARÍA JESÚS SOLER ARTEAGA

SOBRE LA AUTORA

María Jesús Soler Arteaga es licenciada en Filología Hispánica y doctora por la Universidad de Sevilla. Es autora de los poemarios *Estaciones de paso* (2022), *Antes de que olvides* (2016), *Carta lunar* (2011), *Recóndita Armonía* (2009), *Las horas muertas* (2008) y *Ciudad imposible* (2005). Como investigadora ha publicado numerosos artículos en los que aborda la obra de autoras como Elena Soriano, Carmen Conde, Concha Lagos, etc., y los volúmenes *Elena Soriano: Mujer y ensayo* (2009), *El Urogallo (1969-1975) revista literaria bimestral* (2010), *Palabras sin rumores. Poetas románticas españolas* (2015), *Poetas románticas sevillanas* (2018) y la edición crítica de la *Poesía completa* de la poeta del romanticismo Amparo López del Baño (2021).



Fotografía de Celia Viñas

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN CRÍTICA

LOS SONETOS DE CELIA VIÑAS 7

1. Introducción.....	7
2. Andaluza Oculta	11
3. Sonetos.....	25
4. Referencias bibliográficas	26
5. Criterios de edición.....	28

SONETOS..... 29

Los almendros.....	31
Credo	32
Rosa geométrica	33
Tus dedos.....	34
Soneto de la danza-vida.....	35
Columna.....	36
Música celeste.....	37
Retrato de un santo hispano.....	38
Día nuevo.....	39
Soneto íntimo.....	40
Certidumbre	41
Soneto	42
Danza salvaje.....	43
Auto-retrato	44
Soneto quijotesco.....	45
Es que late la tierra	46
Al profesor Dr. Zannoti	47
Tríptico en marzo.....	48
A una amiga que no gustaba llamarse Josefa	50
Soneto en marzo	51
Niña	52
Amanecer.....	53
Tríptico en el nacimiento de los primeros hijos de mis amigos	54
María del Mar	56
Guillermo Langle Trujillo	57
A María Antonia.....	58
María del Mar Ochotorena Fernández.....	59

Natalica Cuenca.....	60
Camino de Galilea	61
Ya no.....	62
Córdoba	63
Toro	65
Oveja.....	66
Perro.....	67
Soneto en recuerdo de D. Miguel Ordinas y su maravillosa “Capella”	68
Camino de la isla	69
Allí mía La Palma, El cielo mío	70
Soneto a un niño con pájaro	71
El amigo de viaje. Tren.....	72
Añoranza del viento ante la Victoria de Samotracia	73
El primer deseo	74
Trípticos de sonetos de los nuevos desposados	75
La tristeza es hermosura	77
A la Alcazaba de Málaga.....	78
Hacer sonar la música olvidada	80
Dalí en 1933.....	81
Sonetazo.....	82
Levanta ya, paloma enamorada	83
Castillo de los Vélez	84
Seis sonetos al vino de Jerez.....	86
Historia poética de una botella de vino de Jerez	90
¡Cuánto septiembre en flor, septiembre en rama!.....	94

LOS SONETOS DE CELIA VIÑAS

M.^a Jesús SOLER ARTEAGA

Universidad de Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

Entusiasta y emprendedora capitana de todo lo que la Almería cultural de nuestro tiempo está haciendo desde que ella vive allí. Sus poemas a los niños, sus ilusionados poemas de amor son una lección de alegría, de fe, de esperanzado caminar por la gran tierra de una cordialidad sin equivalentes.

Si en el mundo existe alguien capaz de hacerlo todo con un absoluto fervor poético, de entregarse hasta la exhaustación a una obra de arte, a una empresa de cultura, de divulgación literaria o defensa de los valores eternos se llama Celia Viñas. Criatura irradiante, comunicativa, es autora de una poesía en verso y en prosa, llena de sensibilidad (Conde, 1970: 11).¹

Celia Viñas Olivella nació en Lérida el 16 de junio de 1915 y falleció en Almería en el 21 de junio 1954. Su infancia y adolescencia transcurren en Palma de Mallorca, puesto que su familia se mudó allí en 1923 buscando un clima más favorable para la salud de su madre y por motivos políticos, como explica Francisco Galera en su trabajo de investigación sobre Celia Viñas, puesto que su padre se había presentado a las elecciones de ese año por Esquerra Republicana.

Más tarde, en 1934, se marchó a Barcelona donde comenzó sus estudios de Filosofía y Letras que se vieron interrumpidos por la Guerra Civil y que terminó en 1941. Entre sus profesores universitarios cabe destacar a Rafael Lapesa, a Ángel Balbuena

¹ Con estas palabras definía Carmen Conde a Celia Viñas en el capítulo dedicado a esta autora en su libro *Poesía femenina española viviente*.

Prat y a Guillermo Díaz Plaja, que en 1976 se encargó de realizar una antología de la producción poética de la que había sido su alumna para la colección Adonais. Durante estos años de carrera Celia amplió su formación realizando cursos muy variados, entre los que destaca el de Literatura italiana en Instituto Italiano de Cultura, y asistiendo a actividades culturales como conciertos, conferencias, exposiciones, etc.²

Celia estuvo siempre muy unida a su familia prueba de ello es la colección de cartas que envió asiduamente a su madre y sus hermanas, publicada en dos volúmenes por el Instituto de Estudios Almerienses y la Diputación de dicha ciudad. También queda constancia de los viajes que realizaba en verano y testimonio del envío que mensualmente hacía a su familia, con él ayudaba económicamente desde la distancia gracias a su sueldo de profesora.

A su llegada a Almería en 1943, tras obtener la Cátedra de Lengua y Literatura con el número 1, habiendo elegido ella misma el destino de esa cátedra, se encontró con una ciudad provinciana, que sufría las consecuencias de la posguerra, sin universidad y sin vida cultural.

Desde su juventud Celia Viñas demostró un extraordinario interés por la cultura, asistiendo en Barcelona a todos aquellos eventos que podía. La situación de la ciudad andaluza lejos de desanimarla supuso un estímulo que la incitó a ser ella quien promoviese distintas actividades que dieron a Almería un brillo sin precedentes que lamentablemente no se mantuvo tras su desaparición. Durante los 11 años que permaneció en la ciudad andaluza impulsó la representación de obras de teatro, tertulias literarias, participó en la radio, colaboró con la Sociedad Indaliana como conferenciante y llegaron a exponer en Madrid.

Siendo catedrática de instituto cursó la carrera de magisterio, puesto que su verdadera vocación era la enseñanza, de hecho,

² Información obtenida de la más completa existente sobre la autora *Celia Viñas: Personalidad y Actividad Pedagógica-Cultural en Almería (1943-1954)*, que recoge numerosos documentos obtenidos en diversos archivos, tales como partida de nacimiento, certificados de notas, correspondencia, etc., y especialmente de las notas autobiográficas enviadas por la autora a la revista *Estafeta Literaria* y reproducidos en la *Antología lírica* de la colección Adonais.

comentó en alguna ocasión que habría deseado ser maestra de párvulos, como lo recoge Arturo Medina en el prólogo al libro de cuentos infantiles *Primer botón del mundo y 13 cuentos más*. En 1944 le ofrecieron la jefatura de estudios del instituto, cargo que aceptó a su pesar. Más tarde rechazó una plaza en la universidad por quedarse en su instituto.

Quienes la conocieron no han dudado en transmitir ya sea en sus artículos o en las conversaciones mantenidas con sus biógrafos el carisma y la personalidad entusiasta nuestra autora, siempre volcada en acercar la cultura a sus alumnos y a la que desde 1943 ella había convertido en su ciudad. Suelen coincidir siempre en definirla como una mujer abierta, vital y aperturista, quizás excesivamente aperturista y avanzada para aquellos años y sobre todo en una capital como Almería, en la que rápidamente despertó entusiasmos y recelos en determinados sectores, Fausto Romero reproducía en un artículo titulado “La señorita Celia”, como la llamaban cariñosamente sus alumnos, su opinión al respecto del rechazo inicial que despertó su presencia: “Y lo más grave no ha sido tener enfrente a algunos compañeros de Claustro, sino a un buen sector de la burguesía local, que no criticaba tanto mi manera de enseñar cuanto a mi forma de ser, práctica sincera, anticonvencionalista, Libre, espontánea... Y todo por haber llevado a la práctica lo que muchos, reprimidos, desean hacer y no hacen porque están encorsetados por los usos burgueses, por prejuicios absurdos” (Naranjo, 2001: 55-56).

A propósito de esta forma de tratamiento reconocida como cariñosa por sus alumnos en sus múltiples intervenciones en periódicos y revistas o como informantes de María Adela Naranjo (2001) para la realización de su biografía, debemos detenernos a pensar en el profundo impacto que supuso la llegada de Celia a las aulas almerienses. Ella sentía un extraordinario amor por los niños, a los que dedicó algunos de sus libros, una clara vocación docente y un entusiasmo contagioso que supo transmitir a sus alumnos, muchos de ellos animados por Celia se dedicaron a las artes, y la relación con ellos no se interrumpió una vez finalizada su etapa escolar. Son muy numerosos los ejemplos de la correspondencia mantenida con ellos y de su dedicación al arte: Josefa Carretero, Tadea Fuentes, Gabriel Espinar, Cantón Checa, Luis Cañadas o

Agustín Gómez Arcos y la colaboración en obras, por ejemplo, en una obra teatral con la mencionada T. Fuentes.

Su participación en la vida cultural se dejó sentir en todas las actividades preparadas por el instituto y por el Ayuntamiento, especialmente en las conferencias organizadas por la biblioteca Villaespesa en las que ella actuó en muchas ocasiones como presentadora, así como en la prensa local.

El inesperado fallecimiento el 21 de junio de 1954, apenas un año después de casarse con el también profesor Arturo Medina, fue un duro impacto no solo para sus más allegados. Su prematura muerte no sólo truncó la vida de una persona extraordinaria, llena de proyectos vitales, quizás el más importante para ella el de tener un hijo, sino también puso punto final a la obra de una magnífica autora que vivió volcada en su vocación como docente y que dejó parte de su corazón en su trabajo y en dar impulso a la actividad cultural en Almería como no se había hecho hasta entonces.

Pese a su pronta marcha Celia dejó una amplia producción que discurre por distintos géneros. La labor de edición de sus obras inéditas por parte de Arturo Medina es inestimable. En poesía destacan: *Trigo en el corazón* (1946), *Canción tonta del sur*³(1946), *Del foc i de la cendra* (1952), *Palabras sin voz* (1954), *Como el ciervo corre herido* (1955), *Canto* (1964), *Poesía última* (1979).

Entre la narrativa de ficción hay que destacar *El primer botón del mundo... y 13 cuentos más* (1951), el libro de relatos con el que consiguió el accésit al Premio Nacional de Literatura y las dos novelas publicadas póstumamente por A. Medina, *Tierra del Sur*(1945) y *Viento levante* (1946). También hay que destacar la biografía de Cervantes, *Estampas de la vida de Cervantes* (1949).

Por último, hay que resaltar como venimos diciendo sus conferencias y presentaciones así como su participación en diversos periódicos y revistas locales como *Yugo*, *De 9 a 19*, en el Folleto de la Asociación de la Prensa de Almería, *Pajaritas de Papel*, *Horizontes*, etc. Entre las revistas literarias mencionaremos su colaboración en revistas como *Caracol*, cuadernos literarios de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, en el número 7-8

³ Poemario para niños.

de la revista *Mediterráneo*⁴ y la publicación de un libro en la colección que dirigieron los fundadores de la revista *Ifach*.

2. ANDALUZA OCULTA

Al acercarnos a la figura de Celia Viñas llama enormemente la atención la elección de Almería como destino tras sus oposiciones y aún más la elección, como destino definitivo, de esta ciudad pequeña, provinciana. Almería una ciudad del sur que era tan distinta de Barcelona, el lugar en el que se había formado y en el que sin duda sus inquietudes intelectuales se habrían visto satisfechas con una oferta cultural mucho más rica y variada. Su aparición en esta colección titulada *Andaluzas ocultas* estará más que justificada en las líneas que acompañan a la edición de sus sonetos, puesto que en ellas trataremos de establecer el motivo de esta preferencia y de analizar la aparición de la ciudad en su obra. María Adela Naranjo (2001) concluye su reseña biográfica, a la vista de todos los datos recogidos y de todas aportaciones de conocidos, alumnos y amigos de Celia con los que se puso en contacto, diciendo:

De acuerdo, pues, con estas reseñas, cabría asegurar que Celia se enamoró de Almería, de sus tierras, de sus gentes, especialmente de sus gentes, especialmente de sus jóvenes. Y es este amor, ese sentir latir de Almería y los almerienses en su corazón, lo que hizo que fuese, para la Almería de aquellos tiempos difíciles de la posguerra, una palanca capaz de mover a buena parte de su juventud, excitándola por los senderos del hacer diario, con los ojos puestos en un futuro ilusionado.

⁴ Fanny Rubio (2003) indica que ese número se abrió con una dedicatoria al eterno femenino y que en él participaron Ester de Andreis, Remedios de la Barcena, Dolores Catarineu, Alfonsa de la Torre, Carmen Conde, Concha Espina, María Alfaro y Eulalia Galvariato. Además advierte en una nota que las autoras estaban marginadas de las secciones y que era habitual en la prensa literaria de la época que las mujeres aparecieran en números especiales.

Pronto Almería se acostumbraría a una Celia que escalaba los peldaños más difíciles para conseguir que “su ciudad” saliera del mutismo en que muchos años lo había estado, y en contrapartida la sociedad almeriense –Almería le abría las puertas en la aridez de su paisaje. (Naranjo, 2001: 53)

Este amor que se desprende de su actividad y de su implicación real en todos los eventos culturales pueden explicarse teniendo en cuenta en primer lugar unas palabras de la propia Celia escritas en una carta a G. Espinar, recogidas por M. A. Naranjo, en ella decía: “Yo tengo un paraíso perfecto el de mis soledades, mis versos, mis libros, mis rosas, mi armónica y mi ventana...Ah! y mi botecillo y mi isla dorada frente a la caleta” (Naranjo, 2001: 60). Por un lado, Celia encontró un lugar en el que se sintió como en casa, por otro la ciudad la terminó acogiendo como una almeriense de pleno derecho no debe sorprendernos que tanto en la capital como en los pueblos haya calles que lleven su nombre al igual que uno de los principales centros de enseñanza secundaria de Almería.

En segundo lugar, reseñaremos la opinión de Guillermo Díaz Plaja expresada en la introducción de la *Antología lírica* que preparó, para Díaz Plaja la razón residía en: “el no salirse de su ambiente paisajístico mediterráneo; el ambiente paisajístico que respiraba en Mallorca. Hay, pues, una unidad de sentido, unas coordenadas parecidas...” (Viñas, 1976: 6)

A estas dos referencias espaciales habría que sumar, la personalidad de Celia entusiasta y aperturista, probablemente otra ciudad hubiera colmado sus expectativas y su gusto por las artes; sin embargo, es posible pensar que Almería cautivó a Celia no por lo que la ciudad le ofrecía a ella, sino por lo que ella podía ofrecerle a la ciudad: su trabajo, su esfuerzo, su entusiasmo, su vitalidad, su cultura, su visión del mundo, su vida en definitiva.

Nos detendremos por tanto en dos aspectos fundamentales en su obra: las referencias a Almería, a su paisaje y a sus gentes, y también al mar Mediterráneo. A partir de ambas referencias espaciales es posible adentrarse en buena parte de la producción de nuestra autora, para ello nos fijaremos principalmente en su

poesía y sus artículos, aunque hay que advertir que la presencia del mar es patente en toda su obra, por ejemplo, en los cuentos infantiles recogidos en *El primer botón del mundo y 13 cuentos más*.

El tratamiento del espacio y sus funciones en la literatura han sido objeto de numerosos y esclarecedores estudios, en los que se ha puesto de manifiesto el importante papel que juega no sólo como marco, sino como organizador y estructurante textual. Estos aspectos han sido ampliamente abordados desde la fenomenología poética, recordemos los tratados clásicos de retórica en los que se abordaba el estudio de tópicos o lugares comunes, desde la narratología y actualmente en la formulación de la teoría del emplazamiento. Estas son las consideraciones que tomaremos como punto de partida en nuestro análisis de Almería en tanto que ciudad mediterránea en la obra de Celia Viñas.

El espacio, como afirma Gilbert Durand, es una forma ‘a priori’ de la imaginación en la que las categorías de la fantástica se integran “dándole sus dimensiones afectivas: elevación y dicotomía trascendente, inversión y profundidad íntima y, por último, poder infinito de repetición” (Durand, 1982: 394).

La manera que tenemos de aprehender el mundo y la realidad parte de conceptos y referencias espaciales, nuestra concepción del mundo es topológica, incluso el tiempo es aprehendido desde una perspectiva topológica. Por otra parte, debemos tener en cuenta el concepto bajtiniano de cronotopo, según el cual espacio y tiempo no son dos categorías independientes, sino que conforman un único concepto indisoluble, puesto que el individuo está sujeto a unas determinadas coordenadas espacio-temporales que se exigen mutuamente. Estas consideraciones son tomadas como punto de partida para formular la teoría del emplazamiento, que, como explica Manuel Ángel Vázquez Medel, arroja luz sobre los estudios espaciales puesto que: “...esa estructura de emplazamiento no se limita a ubicarnos externamente; no es algo accidental sino, precisamente, el marco, el horizonte, el escenario en el que se dibuja lo esencial, pero ya hecho nuestro, formando parte de nosotros. Estar emplazado es, pues, también sentirse instados a dar una

respuesta, un testimonio, en un determinado lugar y tiempo” (Vázquez Medel, 2000: 124).

Esta idea de emplazamiento se relaciona con el concepto de emplazamiento o mejor dicho de imposición heideggeriano, y más aún con el concepto de compromiso, si estar emplazados es, como decíamos, sentirse instados a dar una respuesta, un testimonio; éste sólo puede darse asumiendo ese estar en un lugar y un tiempo determinado. Vítor Manuel de Aguiar e Silva (1993: 78) explica la noción de compromiso en literatura: “El hombre, según Heidegger, no es un receptáculo, es decir, una pasividad que recoge datos del mundo, sino un estar-en-el-mundo, no en el sentido espacial y físico de estar en, sino en el sentido de presencia activa, de estar en relación fundadora, constitutiva con el mundo”.

Esta presencia activa se deja ver en muchos de sus poemas a lo largo de toda su obra, la descripción de los paisajes y los lugares en los que la autora se encuentra juega un papel fundamental, mencionaremos como ejemplo el poema “Salvador Dalí desde Almería” (1953) en el que hay referencias explícitas al espacio: “Si el espacio es espacio y más espacio / y falta un no sé que en el horizonte / que solloce la tarde sosegada / y olvide la pureza de la arista...” (Viñas, 1976: 65). Sin embargo, si hay un libro en el que Almería aparece cantada y retratada es en *Palabras sin voz* (1953), no son los primeros poemas escritos cuando Celia está recién llegada, por tanto no se trata de la primera impresión causada por el paisaje que acaba de descubrir, sino que se publican una década después cuando la autora se siente ya plenamente almeriense:

Almería

Toda tu dulce serranía, madre,
sobre mis labios quietos silenciosos,
no puedo cantarte, tierra mía...
resbala tu hermosura perseguida
sobre mi lengua y no puedo cantarte... (Viñas, 1976: 59)

En estos primeros versos con los que se inicia el poema, la autora se refiere a la ciudad como ‘madre’ y ‘tierra mía’ dos apelativos cargados de sentido y de sentimiento, porque se

reconoce ya como parte de Almería, y porque hay una clara referencia telúrica. A la vez que afirma la imposibilidad de cantarle, esta afirmación que podría entenderse como un tópico poético: la imposibilidad de cantar a lo que se ama, la inefabilidad del lenguaje o incluso como una suerte de falsa modestia, sin embargo la imposibilidad de Celia parte una serie de sentimientos contrapuestos, de un lado ese reconocimiento de la tierra como madre y de la afirmación que hace en los versos siguientes: “Mi sangre sabe a ti, a la verdura / que te falta, [...] Me amenazas belleza y perfecciones. (Viñas, 1976: 59)” La Almería que Celia va a cantar no es verde y no va a hablar de su belleza y su perfección, sino de todo lo contrario, de lo que angustia, silencio y hace llorar a la poeta:

Besa el mar cada aurora y cada cielo
en mi gemir de animalejo absurdo
que arranca el corazón de las montañas
y lo ajusta al silencio de mi pecho,
en mi llanto, ¡ay!, antiguo como el astro
que solloza la ausencia del Señor
en esta tierra muerta, hueso y cielo,
donde el hombre se tiende sobre el polvo
y ciega su mirada en las raíces
del árbol del mañana... (Viñas, 1976: 60)

La oposición entre tierra y mar presente siempre en la obra de Celia, la tierra seca, yerma, muerta frente al mar, el agua, la fertilidad, la vida. Almería bañada por el mar es estéril y está muerta, es una tierra dejada de la mano de Dios, una tierra sin futuro. La presencia de Dios es un hecho constatable en toda la obra de Celia Viñas, y muy especialmente en el poemario de 1955 *Como el ciervo corre herido*; sus invocaciones son constantes y pueden explicarse por las profundas convicciones que tenía la autora, así como por el hecho de que la presencia de Dios es una constante en la poesía del medio siglo, así lo explica Manuel José Rodríguez (1977)⁵.

⁵ Dios, como tema poético, ha sido tratado abundantemente en la lírica española, pero especialmente desde 1939 se puede observar de nuevo un vivo

Más adelante la autora continúa desarrollando esta idea con una hermosa metáfora no exenta de crudeza en la que el cielo se identifica con un ave de rapiña que se cierne sobre Almería que es: “tierra carroña, podredumbre / de una tierra frutal que el hombre ignora / en el camino del ayer remoto. (Viñas, 1976: 59)” Estamos ante una tierra sin futuro y cuyo pasado es ignorado, una tierra baldía como la que cantaba el poeta, una tierra abandonada cuya situación causa dolor, así concluye su poema volviendo a reiterar la imposibilidad de cantarle: “No puedo, no, cantarte, tierra mía, / que en mi canto me sobra esta tragedia y me falta pulmón para tu grito, / dolorosa Almería abandonada.” (Viñas, 1976: 59)

Igualmente, duro es el poema titulado “Río Almanzora” en el que aparecen las mismas referencias a Almería como tierra yerma, pedregosa, desértica, en la que abundan las referencias que reiteran su estado y en el que no deja de llamar la atención de nuevo la relación que se ha establecido entre la autora y la ciudad de la que dice “Se me muere...”, este dativo de interés al comienzo no es gratuito y evidencia la implicación de Celia con la tierra:

interés en los autores, como han puesto de manifiesto algunos estudios tematólogicos. Manuel José Rodríguez afirma: “A partir de 1939, el tema de Dios resurge, se remozca y vuelve a ser abordado en la obra de un número considerable de poetas con interés verdadero y ajeno a consignas equívocas o actitudes retóricas, si bien hubo y hay de todo en la producción de la época.” (Rodríguez, 1977: 12)

Entre los autores y generaciones de posguerra estudiados, M. J. Rodríguez dedica especial atención a la generación del 36 por ser la que reanudó el diálogo poético con Dios, el autor lo explica de este modo:

La paradoja, la antítesis, lo inexplicable, surgen en la lírica imprecatoria con un trasunto angustioso auténtico, desgarrador, que tiene de atractivo lo que no puede tener de inédito; y si discrepa en el tono y en la actitud que la anima, coincide con la poesía más esperanzada en tributar al canto un sentir doloroso. En ambos grupos, la fe en Dios no instala al hombre cómodamente en una existencia libre de zozobras y vicisitudes que son patrimonio de todo mortal, ya sea creyente o no. El fenómeno lírico con trasfondo de creencia agónica se debate realmente entre la visión esperanzada y la de un vago escepticismo que registra diversidad de grados. (Rodríguez, 1977: 235-236)

Se me muere esta tierra entre las manos
con vocación de luna deshojada,
cementerio de cumbres, tierra dura
donde sólo las rocas sueñan sangre
y los barrancos humedad de axila,
adelfares sobre esta inmensa tumba
de la tierra maldita que agoniza,
que masca piedra y bebe piedra,
polvo que come polvo y polvo muerde... (Viñas, 1976: 63)

Muy significativo es también el poema titulado “Y yo buscaba...” escrito en catalán originalmente y traducido por Aurora de Albornoz, se compuso en 1953 y en él se establece un diálogo con un tú que bien podría ser un tú amoroso, que se refiriese a su marido, o quizás, y más probablemente por las referencias espaciales, a Almería:

Y yo buscaba...
buscaba una forma
para reflejarme
y sentirme limitada.
Y el horizonte puro y blanco
me abrió sus brazos.
¡Oh camino sin meta,
sin principio ni fin!
Y yo era yo,
y buscaba un tú
para concretar la anchura
de mi alma,
indeterminada
difusa
como un espacio.
Y caminaba por la tierra.
Humildad. (Viñas, 1976: 79 y 81)

Celia buscaba un lugar donde ser ella misma, donde realizarse como persona y ese lugar lo encontró en Almería. La autora catalana no puede cantar a una Almería sureña, y constantemente la compara con Castilla, porque lejos de encontrar una tierra donde los tópicos y el tipismo asociados

indefectiblemente al sur afloran y se enraízan, ella encuentra una tierra estéril, reseca y dejada de la mano de Dios. Esta misma visión se traslada a otras ciudades andaluzas es el caso del poema titulado Córdoba, en el que la situación de Almería es la de Andalucía:

Córdoba, sí, derrama tu cimiento
sobre el dolor de toda Andalucía,
adelfares perdidos en el viento,
roncos barrancos de la serranía,
arenal de las playas ¡qué lamento
gota a gota tu sangre, ciudad mía! (Viñas, 1976: 19)

Fernando Ortiz en las palabras liminares que acompañan a una selección en la que reúne algunos de sus ensayos acerca de poetas andaluces, presta especial atención a la huella que el destierro ha dejado en ellos desde el romanticismo hasta nuestros días, ya sea a causa del exilio o de la emigración; al mismo tiempo incide en la ambigua relación establecida entre estos autores y su tierra, que propicia la evocación de esta tierra que nunca les perteneció y que resulta ‘irreal y fantasmagórica’; y afirma que no “es casual que el poeta entone su canto con voz elegíaca –en la que con frecuencia late el mismo hondo lamento resignado de los cantos del pueblo– o bien prefiera negar la realidad por medio de fantasías compensatorias, creando mundos edénicos e irreales” (Ortiz, 1995: 20), apoyando esta hipótesis en un origen común “la realidad insatisfactoria de Andalucía”. Esta misma actitud se puede observar en los poemas de Celia que estaba inmersa en esta realidad insatisfactoria y que tal vez por no ser almeriense, aunque se sintiera así, era capaz de mirar con cierta distancia a su ciudad

Frente a estas imágenes mortecinas los poemas en los que aparece el mar como escenario se llenan de vida; así el mar se convierte en el único escenario donde es posible que se desarrolle el amor, esto sucede por ejemplo en el poema “Décimas al amor niño vestido marinerito”:

No sé dónde tu velero,
piloto de azúcar fino,
ni en qué prado submarino
navega más marinero,
más salado y pinturero.
Las rutas de mi albedrío
esperan a tu navío
mareadas de esperar.
Capitán, mira en la mar
las Islas del Amor Mío... (Viñas, 1976: 127)

Un poema cargado de sensualidad, en el que la mujer naufraga y es enterrada en una playa de arena donde encalla el barco su amado, la autora recurre a metáforas e imágenes de gran belleza que presentan un sutil erotismo rebosante de ternura. El mar al que canta Celia es el Mediterráneo que la ha acompañado desde su niñez, Celia creció mirando al mar, admirándolo, identificándose con él, Manuel Ángel Vázquez Medel explica en su artículo “Escritoras atlánticas y escritoras mediterráneas” la importancia de estas metáforas en la construcción de los discursos de las mujeres:

Nos gusta pensar que las metáforas etimológicas que se encuentran en la noción de lo Mediterráneo (el espacio acuático y fluido en medio de las tierras que lo circundan) y lo Atlántico (la fuerza de los atlantes que sostienen el peso del universo, al tiempo que esa isla mítica rodeada de océano) están también en la base misma, en las raíces (o rizomas) de los empeños discursivos de las mujeres que han acometido la tarea de escribir e inscribir, en (a través de) su escritura, su cuerpo (tantas veces negado), su deseo (casi siempre forzado y violentado), su identidad (construida desde fuera y estereotipada, falseada)... En efecto, se trata de la construcción de un nuevo territorio, de un *interland*, de un espacio humano en el territorio abierto de una nueva humanitas) caracterizado por el *in-between* más que por la lógica de la exclusión y de las fronteras. (Vázquez Medel, 2002: 10-11)

Esta imagen del prado submarino, mediterráneo, se repite en otros poemas, es el caso del titulado “La verdad”, en el que el mar no es sólo un escenario, sino que es personificado y se convierte en un juez que odia las palabras y actúa rompiendo unas y salvando a otras, las que son verdaderas: ¡Oh, prado submarino, qué cosecha / de verdades eternas y triunfales, / de acantilados, playa y superficie!, / más hay que bucear hondo, muy hondo, / y canta el corazón en tu garganta... (Viñas, 1976: 36). Esta imagen del prado submarino contrasta con la sequedad de la tierra almeriense devastada, pero también vuelve Celia a usar en los poemas de contenido religioso, como por ejemplo en “El alma”, la imagen del mar como muerte conectando sus versos con los de J. Manrique. “...el otro mar incógnito y nostálgico /que ocultan caracolas y pechinas / furiosas ramas de coral y adelfas, /flores de un mar feliz que es tu mortaja... (Viñas, 1976: 96)

La presencia de Almería y del mar no se limita únicamente a la poesía, sino que está presente en toda la obra de Celia y es especialmente significativa en sus artículos, como indicábamos antes. Hasta el momento nos hemos referido a ellos como artículos, aunque sería necesario tener en cuenta la distinción que hace Juan Gutiérrez Palacios: “Acaso conviniera diferenciar netamente el artículo periodístico de la crónica y la diferencia esencial entre ambos géneros es la siguiente: la crónica es esencialmente noticiosa, el artículo puede no serlo. Quiere decirse que se puede escribir un artículo sobre un tema actual o interesante sin necesidad de que el núcleo de ese artículo sea la noticia; puede serlo, pero no siempre lo es” (Gutiérrez Palacios, 1984: 191). Por otra parte, no sólo se trata de crónicas, también encontramos reseñas, conferencias e incluso artículos de opinión con la estructura de una carta que se publicaron en algún periódico; no insistiremos en la clasificación genérica por dos motivos: en primer lugar porque en la antología, que hemos manejado *De esto y aquello* preparada por A. Medina, todos estos textos son considerados como artículos y en segundo lugar porque lo que más nos interesa es la visión que se da de Almería en ellos.

En estos textos a diferencia de los poéticos la autora deja que el costumbrismo y el color local salpique sus textos, muchos de

ellos publicados en el periódico *Yugo*, el único existente en la capital y en los boletines de las Cofradías, pero también en sus conferencias en la Biblioteca Villaespesa y en otros publicados en otras ciudades. Son textos en los que nos sorprende en ocasiones la crítica y la queja de Celia hacia la situación cultural en Almería, un buen ejemplo son textos como “De la historia que no se escribe. Notas de teatro en el Cervantes” en el que hace una crónica de espectáculos y destaca el carácter conformista de los almerienses que aplauden obras de escasa calidad, y otros como “Reseña mensual de la vida poética de Almería”:

No arraiga en nuestra ciudad el grupo poético porque falta la figura venerable que sea la hoguera del buen corazón y el consejo limpio. Y como nos falta una revista poética... Madrugan los poetas como las almendras y no cuajan. Recuerdo, no hace muchos años un recital de un grupo de poetisas en la Granja Balear organizado por la primera tertulia indaliana, allí se leyeron cosas buenas y muy prometedoras. (Viñas, 1995: 28)

El periódico local –único– “Yugo” ofrece de vez en cuando a sus lectores en la “Página del hogar” –¡ay la poesía metida entre modas y recetas de cocina!– poemas con firmas de autores locales y alguna selección curiosa. Por ejemplo, un buen soneto de Panero y, otro día, un fragmento de “Las ermitas de Córdoba” –¡histórico!– (Viñas, 1995: 29-30)

Ambos fragmentos pertenecen al texto “Reseña mensual de la vida poética de Almería” en el que la autora dibuja el desolado paisaje cultural de la ciudad, que carece de prensa cultural hecho que sin duda le dolía más de lo que expresaba en estas líneas y en el que se centraba en la falta de un grupo poético en la ciudad que tuviera continuidad y destacaba que sólo había dos autores con un libro publicado.

Otro aspecto interesante que también puede observarse en estos textos es la comparación constante de Almería con Castilla y con Andalucía, para Celia el paisaje y los usos de esta capital la asemejan más a Castilla que a Andalucía y sobre todo dentro de Andalucía, la comparación entre Sevilla y Almería es

recurrente. En el primer texto que abre esta antología “Poesía castellana, poesía andaluza y Almería” nuestra autora está reflexionando sobre Castilla y la literatura, pero inevitablemente sus reflexiones la llevan a comparar las dos ciudades andaluzas: “Almería es fina y señoril. Tiene un pasado. Y parece cansada. Sobre sus cerros cárdenos unas almenas, La Alcazaba. Castillo al fin. Sobre su firme desnudez el cielo. El cielo que se asoma por las ventanitas de los monasterios. Almería es castellana o andaluza como la Sevilla de Bécquer...” (Viñas, 1995: 14). Para terminar con la conclusión de que Almería es castellana, Almería es desierto como rezan los versos de un profesor de letras que se queda en la ciudad, ¿un compañero de instituto o quizás un trasunto de sí misma?: “En el desierto de tu angustia mansa / mi palabra en simiente de ternuras...” (Viñas, 1995: 15).

No es este el único caso en “Han sido ustedes multadas”, crónica de un viaje organizado por la profesora a Sevilla, para que sus alumnos conocieran la capital y la visita obligada al monumento a Bécquer en el Parque de M.^a Luisa, contrapone Almería y Sevilla, la ciudad de provincias y la ciudad populosa: “Entre los libros de las muchachas un rosario. Ciudad de provincias Almería. Las niñas sueñan en aquella Sevilla populosa donde nació su Gustavo Adolfo. Suena un timbre lejano. Va a comenzar la clase. Y durante una hora las oraciones adverbiales... ¡Qué pena Señor!” (Viñas, 1995: 16). Incluso la celebración de la feria es motivo para una nueva alusión, así en el artículo “El cartel de feria” dice: “Así el cartel de Feria de agosto. Que no es feria de abril. Que es de agosto. Cielo y cielo y cielo. Y el mar. Y el barquito velero y las cuatro gaviotas aventureras y domésticas, libres y encadenadas a la hermosura sin límites del puerto” (Viñas, 1995: 21). El cartel anunciador de la feria que ella presentó y reseñó en el folleto de la asociación de la prensa es de nuevo la excusa perfecta para acordarse de nuevo de Sevilla y subrayar que esta feria no tiene nada que ver la de la capital y eso se ve hasta el cartel anunciador que se centra en el puerto, motivo que no deja de ser extraño para quien conozca los carteles anunciadores de la feria de Sevilla.

Llegados a este punto cabe preguntarnos cómo es el lugar en el que se encuentra Celia, los adjetivos empleados por ella hasta el momento no acaban de pintarla completamente, es fina,

señoril, provinciana, está cansada. Sus descripciones nos presentan como en el caso de “Han sido ustedes multadas”, un lugar donde el tiempo parece detenido como en una postal, las palmeras, el cielo azul, las calles estrechas, la torre de la iglesia; no es éste el único caso en “Carta a un amigo que vive lejos del mar, explicándole del puerto de Almería y de la virgen del Carmen”, dice: “Voy a explicarte ¿sabes? Sí voy a explicarte de mi ciudad y de su vida. Mira... Nuestra ciudad, de nombre tan dulce de uva y danza, desciende gozosamente hacia el mar desde los cerros altos, duros, amarillos de historia, con castillos, ruinas, estrellas y nombres propios” (Viñas, 1995: 30). En este texto vemos un paisaje que prácticamente nos remite hasta Castilla, pero Almería no es Castilla porque tiene mar y el azul del Mediterráneo es el que la rescata de la aridez de la tierra, de los castillos y las ruinas. Esta idea se reafirma en el siguiente fragmento de “Carta desde Almería”:

Almería es una de estas ciudades donde no pasa nada y donde, bajo la paz de su vivir rebrama una potencia sorprendente. No es una ciudad tranquila. Es, quizá, una ciudad triste, melancólica, que el mar no consigue vulgarizar... (Viñas, 1995: 32)

Su historia es, desde la Prehistoria a la “Biblioteca Villaespesa”, una constante interrupción de momentos extremadamente vitales que se agotan de una manera más o menos trágica. Almería no es una ciudad como Troya es una sucesión de ciudades en un mismo espacio geográficamente más o menos localizado. (Viñas, 1995: 33)

Muy amiga tuya, ahora y siempre, desde Almería en el Mediterráneo. (Viñas, 1995: 36)

En estas líneas Celia define perfectamente la ciudad y lo que piensa de ella: se trata de una ciudad donde no pasa nada, incluso triste que sin embargo es rescatada por el mar, de hecho la despedida es muy significativa Almería está en el Mediterráneo; la ciudad es inseparable del mar, ese mar que tanto amaba la escritora y que la hace amar a Almería.

El mar es el protagonista de otros textos, como por ejemplo “El faro”, en el que narra una excursión con sus alumnos al faro

de la ciudad, Celia quería enseñarles el mar y que aprendieran a no temerlo como no lo temía ella: “Yo quería que los niños vieran la luna sobre el mar y que leyeran a Gabriel Miró. Vamos al Faro. Vamos a ver el Faro por dentro. La ciudad, nuestra ciudad es pequeña. Sus distancias son de casa de juguete. El Faro creen que está lejos, en el confín del mundo conocido, peligroso. No hay cariño por el mar y el mar es peligroso como de naufragio” (Viñas, 1995: 19).

También son constantes las referencias al barrio de los pescadores, al que dedica varios textos del titulado “Donde viven los pescadores”, fijaremos nuestra atención en dos fragmentos. En el primero vemos una metonimia, la parte por el todo, las casas de los pescadores son la ciudad entera porque están al lado del mar: “Son chicas las casas, como tarugos de construcción infantil. Pero estas casas son Almería [...]” (Viñas, 1995: 27). En las líneas siguientes explica esta idea y vuelve a insistir en su amor por el mar: “¡Tanto sol y tanta luz frente al mar, donde las barcas son una cuna donde dormir la vida, donde soñar la muerte! Envidia de la casa chicha y buena donde la mujer cose. Las esquinas recortadas como un cuchillo de vientos. Con biseles que parecen proas de aventura. ¡Y encallar en el buen amor!” (Viñas, 1995: 27). Celia envidia estas casas al borde del mar, recordemos la carta enviada a G. Espinar, la referencia al mar y a la barca donde vida y muerte se dan la mano, como en los versos de Manrique.

Al comienzo de estas reflexiones apuntábamos las posibles razones del amor de Celia por Almería en este fragmento extraído del artículo “Los que no somos de Almería”, la propia autora nos da las claves:

No ser de Almería en Almería no tiene importancia. Aquí no hay forasteros. En otras ciudades se distingue escrupulosamente entre los hombres de la ciudad y los forasteros [...] Almería se hace patria del corazón y, para muchos, es la ciudad media, dulce, soñada y ensoñada, donde el sosiego del vivir se cumple en la más grata soledad y el más escrupuloso silencio íntimo[...] Los que no somos de Almería sentimos a esta tierra, a esta patria de vocación tan nuestra, tan entrañablemente nuestra que hasta nos ruborizamos cuando un forastero nos pregunta

extrañado si somos de Almería. Naturalmente que somos de Almería... (Viñas, 1995: 134-135)

Celia Viñas sintió la vocación de ser almeriense, de establecer su propia soledad en la soledad de Almería, una ciudad tranquila, pero de contrastes, rendida al desierto y adormecida en los brazos del mar. El mar que amaba y el desierto que deseaba combatir unidos por la palabra poética en sus textos. Después de este análisis de su obra está más que justificada la inclusión de nuestra poeta en una colección como la que nos ocupa denominada Andaluzas ocultas. Celia era almeriense de corazón, la elección de esta ciudad tuvo que ver con su incapacidad para abandonar el paisaje del mar Mediterráneo. Su vida estuvo siempre ligada a una serie de lugares unidos a su biografía Lérida, Mallorca, Barcelona y Almería. Esos mismos enclaves están presentes en su discurso poético ligados de forma indisoluble al mar.

3. SONETOS

Los poemas que aparecen a continuación han sido extraídos del volumen *Poesía última* recopilado por su marido Arturo Medina. En él se recogen todos los poemas que escribió entre 1935 y 1952, recopilados por año y divididos en dos partes los poemas escritos en castellano y los escritos en catalán acompañados de la traducción que realizó Aurora Díaz Plaja. Este arduo trabajo se publicó en 1976 y de él hemos seleccionado los sonetos escritos en castellano.

Los temas sobre los que versan son muy variados, al igual que el resto de sus poemas. Podemos distinguir en ellos distintos bloques. El primero de ellos reuniría los textos en los que se refiere al mar, al paisaje perdido de isla de Mallorca. Algunos ejemplos serían “Camino de Valldemosa”. “¿Qué sabes?”, “Lejos de ti”, “Credo” o “Camino de la isla”.

En otro grupo situaremos los textos en los que reflexiona sobre sí misma y su crecimiento como persona y como poeta. Destacaremos “Derrota”, “Soneto del enemigo”, “Si buscas el

sentido de las cosas”, “Soneto de la danza de la vida” que encierra una profunda reflexión sobre la muerte y que nos remite a las danzas de la muerte medievales, “Soneto íntimo”, “Certidumbre” o “Autorretrato”.

La religiosidad también está presente en sus poemas, como ya mencionamos anteriormente el volumen titulado “Como el ciervo corre herido” y también lo está en los sonetos. Citaremos algunos como ejemplo “Columna” o “Retrato de un Santo hispano”.

Los lugares que visitó aparecen retratados en este grupo de poemas. Así encontramos versos dedicados a Córdoba, Toro, a la Alcazaba de Málaga, al castillo de los Vélez o al vino de Jerez.

El grupo más numeroso es el que está formado por los poemas de circunstancias dedicados a una fecha o una persona y en particular a sus amigos. Citaremos solo algunos de los muchos que se pueden encontrar en el presente volumen: al profesor Zannoti, “Tríptico de marzo” para Giuseppe y Josefa, “Tríptico en el nacimiento de los primeros hijos de mis amigos”, “A Guillermo Langle Trujillo”, “A María Antonia” a M.^a del Mar Ochotorena, a Natalica Cuenca, y un largo etcétera porque si de algo podía presumir Celia Viñas era de sus amigos y del cariño que despertó en aquellos que la rodearon.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIAR E SILVA, Vitor Manuel de (1993): *Teoría de la literatura*. Versión española de Valentín García Yebra. Gredos. Madrid.
- BAJTIN, Mijail (1989): *Teoría y estética de la novela*. Taurus. Madrid.
- CONDE, Carmen (1970): *Poesía femenina española viviente*. Bruguera. Barcelona.
- DURAND, Gilbert (1982): *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Taurus. Madrid.
- ELIADE, Mircea (2000). *Aspectos del mito*. Paidós. Barcelona.
- GUTIÉRREZ PALACIOS, Juan (1984): *Periodismo de opinión*. Paraninfo. Madrid.
- NARANJO DÍAZ, María Adela (2001): *Celia Viñas: personalidad y actividad pedagógica-cultural en Almería*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.

- RODRÍGUEZ, Manuel José (1977): *Dios en la poesía española de posguerra*. Eunsa. Pamplona.
- RUBIO, Fanny (2003): *Las revistas poéticas españolas, 1939-1975*. Publicaciones de la Universidad de Alicante. Alicante.
- VIÑAS OLIVELLA, Celia (1976): *Antología lírica*. Rialp. Madrid.
- VIÑAS OLIVELLA, Celia (1979): *Poesía última*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería. Almería.
- VIÑAS OLIVELLA, Celia (1985): *El primer botón del mundo y 13 cuentos más*. Everest. Madrid.
- VIÑAS OLIVELLA, Celia (1995): *De esto y aquello. Artículos recopilados por Arturo Medina*. Instituto de Estudios Almerienses y Diputación Provincial de Almería. Almería.
- VIÑAS OLIVELLA, Celia (2019): *Cartas de Celia Viñas a su familia*. Estudio y notas de Francisco Galera Noguera. Instituto de Estudios Almerienses y Diputación Provincial de Almería. Almería.
- VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel (2000): “Del escenario espacial al emplazamiento”, en *Sphera publica*. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Número 0. Murcia.
- VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel (2002): “Escritoras atlánticas y escritoras mediterráneas”, en *Philologia hispalensis*. Vol. XVI/2.
- GALERA, Francisco (1991): *Celia Viñas: vida y obra. De Lleida a Almería*. Universidad de Vic. Universitat Central de Catalunya. (Última visita 14/04/22). Recuperado de: https://premisrecerca.uvic.cat/sites/default/files/webform/de_ll_eida_a_almeria.pdf

CRITERIOS DE EDICIÓN

El objetivo de este volumen es ofrecer una recopilación de los sonetos escritos en castellano de Celia Viñas. Andaluza de adopción cuya vida es un periplo por el Mediterráneo, desde su Lérida natal, pasando por Mallorca donde residió durante su infancia y adolescencia, por Barcelona donde realizó sus estudios universitarios, para terminar estableciéndose en Almería.

A la capital andaluza llegó después de aprobar las oposiciones de secundaria y habiendo elegido ella ese destino, en el que permaneció hasta su muerte. Su vida la dedicó a estudiar, a enseñar y a escribir, contagiando a cuantos la conocieron de su amor por la cultura y las artes.

En 1979 su marido publicó el volumen *Poesía última*, en el que recopilaba toda su producción. De ese amplio volumen hemos seleccionado los sonetos compuestos entre 1935 y 1952.

SONETOS

Celia VIÑAS

LOS ALMENDROS

Los almendros con sus testas empolvadas
como damas de la corte de un Luis,
de pavana, miriñaque, flor de lis,
rubia gracia de abanicos y miradas.

Los almendros dibujados sobre el gris
horizonte de las últimas heladas;
los almendros, las promesas arrancadas
a la fría soledad en que vivís.

Campos tristes de un invierno sin la albura
de la nieve que fecunda el río lento;
los almendros, ¡oh la cándida ternura

de la gracia que corona el movimiento
descarnado de la pobre criatura
que florece sin el sol del buen momento!

1938?

CREDO

Te hice yo paisaje con mi mano
y vives tú, porque yo soy conciencia
y al comprenderte te pinté en el plano
espacio blanco del ser en potencia.

Este pino, esta playa, ese llano
mar azul, por pensado y por esencia
los hice yo, con mi mirar humano
y con la fe de mi nueva creencia.

Yo creo en ti, paisaje, playa fina,
yo creo en ti, verde-verdor, pinar,
yo creo en ti, llanura submarina

que azul me pintas el cuerpo del mar.
Creo al crear, y siento la divina
fiebre que crea con solo mirar.

1938?

ROSA GEOMÉTRICA

Con perfume, hexágono, y color
con perímetro, rosa, regular,
mi yo crucificado en el dolor
de la forma imposible de crear.

Entre el Norte y el Sur este Ecuador
equidistante del frío polar
del Arte sin justeza y sin temblor
y la Ciencia sin fe donde arraigar.

Triunfante rosa, geómetra, pura
mestiza de cerebro y sentimiento,
¡quién te hallase y te hiciera su criatura

testa bifronte erguida contra el viento
la sensación, y en contra de la albura,
virgen sin mancha, claro pensamiento!

1938?

TUS DEDOS

Tus dedos en la palma de mi mano,
¿qué unto sagrado han puesto, fuego o miel,
que aún siento su latido doble y sano
como un galope, celestial, cordel?

Una Marca invisible que ojo humano
no adivina en la blanca y fina piel,
pero que luce como un sol pagano
en el misterio que conoce el fiel.

Tus dedos solo, unción, crisma sagrado,
¿qué extraño sacerdocio de ternura
a mi espíritu humilde han confiado?

Tus dedos solos, en la carne pura
el gesto creador han copiado,
Dios tú en el tacto, yo, tu criatura.

1938?

SONETO DE LA DANZA-VIDA

Quiero vencerte, muerte, danzaré,
y cuando dance yo, serás tú muerta,
—llama divina, danza, vida, fe—
Tú tendida allá fuera ante mi puerta.

Tú tendida, la inmóvil, giraré,
más fría tú, por cada nueva vuelta,
que también morirás sin un porqué
ante mi danza-antorcha, vida-alerta.

Ritmo de sangre rige el movimiento
de ese astro nuevo, sol en rotación
que te ha matado, muerte, con el lento

girar del cuerpo al son de una canción.
Muerta serás tú, muerte, y solo siento
que hasta en tu muerte está mi compasión.

1938?

COLUMNA

Silenciosa columna jesuítica,
retorcida espiral verde dorada,
ancas de ángel te dan prestancia mítica,
¡oh columna que no sostienes nada!

¿Para qué la importancia de tu crítica
si eres cartón por dentro, jaspeada
columna que nos finges más lítica
y resulta que no sostienes nada?

Canastilla de frutas, capitel,
de guirnaldas de flores adornada,
las flores y las frutas de papel.

Tu pintura a trechos desconchada
nos descubres la albura de tu piel,
¡oh columna que no sostienes nada!

1938?

MÚSICA CELESTE

Si caen gaviotas en el mar
es que cesa la música del cielo,
música que las hace reposar
en la fácil victoria de su vuelo.

Si mi pájaro alegre contra el suelo
la albura de sus alas fue a quebrar,
fue el silencio que apagó con su velo
el ritmo de la altura en el volar.

¡Qué fácil el volar y qué seguro
con la flauta celeste por escala,
hilo de voz que cristalino y puro

te sostiene en el aire que resbala
firme y compacto como el mármol duro
bajo el fuerte latir de un golpe de ala!

1938?

RETRATO DE UN SANTO HISPANO

Bajo la calva inmensa, triste, helada,
el hueso se perfila blanco y puro,
ya eras muerta al vivir, testa cansada
de párpado entornado frío y duro.

Rostro amarillo y flaco, anti-Epicuro,
me obsesiona tu irónica mirada
surgiendo fantasmal del fondo oscuro
de una historia de raza ya olvidada.

Mas tu nariz audaz de gran señor
pone en tu rostro un no sé qué triunfal
y tu mostacho de conquistador

sombrea el labio, grueso y sensual
que sonrío, sutil, desdeñador
cual un interrogante de final.

1938?

DÍA NUEVO

Recién nacido, día, aquí en mi mano,
sorpresa de encontrarte blanco y puro,
intacto y fiel, sin un temblor humano,
virgen, compacto, cristalino y duro.

¡Qué alada yo ante ti, macizo y sano!
Cierro los ojos y avanzar procuro
entre la fibra espesa de tu arcano
para encontrar en ti el móvil futuro.

¿Qué importa si al final de la jornada
no me diste el camino ni el reposo
y eres niebla fugaz, sombra olvidada?

Te busco infatigable a ti entregada,
día nuevo, comienzo generoso,
por solo esa emoción de madrugada.

1938?

SONETO ÍNTIMO

La danza de las noches te corona
azul guirnalda, cruel presentimiento,
mientras ciñe tu sien el fino viento
que la emoción deshija y no perdona.

¡Qué inútil tu protesta y tu lamento
contra ti mismo desdoblado en sombra,
tu dolor por total ya ni asombra
en tu vivir grisáceo y macilento!

Si a tu angustia buscases la expresión
y hallaras que nombrar a tu dolor,
¡qué concreto triunfar tu redención!

Alborada de luces y color,
matinal campaneó el corazón,
con la espina también nació la flor.

1938?

CERTIDUMBRE

Certidumbre total, firme y adusta,
de distancia sin puente que separa
la forma necesaria simple y justa
de esa emoción sin bordes, limpia y clara.

Esa luz que se entrega y que se ajusta
al pulido cristal de piedra rara
me muestra del triunfar la forma augusta
al lucir una estrella en cada cara.

Fuera yo cual la piedra sin temblor
y hallaría quizá mi pulimento,
mi expresión y mi forma y mi valor.

Fuera yo cual la piedra sin el lento
rebuscar, una forma en el dolor
de ese enorme y humano sentimiento.

1938

SONETO

Adolescente y ágil, marzo, el viento
brinca entre los trigales del futuro.
San José lo acompaña grave y lento
con paso exacto y trabajar seguro.

Profetas de gavillas bajo el puro
cielo azul sin temblor ni movimiento
en rubio junio de oro y sol maduro
recuerda la hermandad de ese momento.

El viento profesor del trigo infante
dando al santo carpintero
para seguir después libre y errante.

Y si el hombre-justo en medio del sendero
de cara al horizontal en el instante
en que retorna el pájaro primero.

*B. Municipal
Sábado San José 1939*

DANZA SALVAJE

Danza a compás de pulso sana y dura
con el tam-tam del goce en la victoria
de esa carne que vence a la blancura
África esbelta con laurel de gloria.

Danza a compás de pulso allá en la altura
se derrite en la nieve, y en la memoria
ya será río fértil de llanura
fructífero final para esta historia.

Que fuiste cima y nieve fría y pura
solitaria y agreste, virgen, cumbre
con temblores liliales en tu albura.

Que fuiste cumbre y nieve y eres lumbre
mediodía triunfal y tu figura
salta sobre la fe y la pesadumbre.

1939?

AUTO-RETRATO

Este que ves aquí triste y cansado
y juvenil no obstante en la mirada,
este que el sol besando ha bronceado
cálido trazo y fina pincelada.

Este rostro sencillo y asombrado
de pueblo virgen raza de alborada,
este rostro en mi pecho se ha forjado
con sedimentos de vida olvidada.

Y late el corazón y transformado
me maravilla ante el pulido espejo
cuando me mira vivo y ajustado.

De la risa y de llanto si me alejo
me lo recuerda siempre aquí cuajado
milagro de vivencia y reflejo.

1939

SONETO QUIJOTESCO

A doña Rosa Roig

Abre el libro inmortal, sigue el camino
del surco que en la Mancha el Manco abría
y échale tu simiente al cervantino
ejemplo de locura e hidalguía.

¿Qué te importan pedreas si Mambrino
su yelmo te prestó, y su compañía,
un escudero sano y campesino
que aunque bien no te entendía en ti confía?

Llegaste a la aventura milagrosa,
rompiste su cadena al galeote,
ya es libre y tu victoria dolorosa.

No importa. Cada piedra en su rebote
fecundará tu carne en una rosa
y besará tu frente, Don Quijote.

1939

ES QUE LATE LA TIERRA

¿Es que late la tierra o es mi mano
que le presta latido y emoción?
¡Qué galope seguro, fuerte y sano,
qué ritmo de trabajo y de creación!

Es que late la tierra. Limpio arcano
bajo el césped, futura floración,
una sola semilla, bosque ufano,
arpa el viento perfuma su canción.

Es que late la tierra. Lo imagino
como un blando y enorme corazón;
procuro pisar leve en mi camino

y ascender con temblores de ascensión,
no le duela a la tierra el roce fino
de mis pies de mujer sin comprensión.

1940

AL PROFESOR DR. ZANNOTI
MAESTRO DE HUMANIDADES ITALIANAS

*En el día de su Santo
sus alumnos agradecidos*

Cálido verbo y gesto consular
y una latina fe, y una misión
de unir dos patrias que ya junta un mar
con el latir del mismo corazón.

Tú jefe, tú maestro, tú señor,
guía nuestro en dantesco caminar,
te proclame tu Roma vencedor
en la guerra de paz que has de ganar.

Y el laurel que el Petrarca conociera
desde el muro te dé la bienvenida
y corone tu testa primavera.

Y en la lengua toscana, renacida
Beatrice os salude la primera
“nel mezzo del camin” de vuestra vida.

Barcelona 23/11/40

TRÍPTICO DE MARZO

*Para Giuseppe y Josefa,
Mis mejores amigos*

I

¡Qué asombro en el verdor de la mañana
la ternura del viento aún dormido!
—¡Hermano marzo, suena la campana!—
Y comienzan la danza y el ruido.

Danzan marzo y el viento, en la fontana
el surtidor bailando se ha caído,
las margaritas danzan la pavana
y gira, gira el sol recién nacido.

También danza José, tiene madera
para cunas pequeñas y olorosas
que el viento mecerá en la primavera.

También danza José y todas las cosas
bailan la danza fuerte y altanera
coronada de vientos y de rosas.

(Publ. en "Canto")

II

Si la rosa es más rosa que en febrero
y el viento es más ventoso que en abril,
de las gracias al santo carpintero
que aserró para ti, marzo gentil.

¡Qué te importa si hay nieve allí e la cumbre
si ya brota el trigal en la llanura!
¡Y qué importa la humana pesadumbre
si hay futuros de pan y de ternura!

Que hay futuros de pan, de siega y siesta,
de vendimias maduras y jugosas,
de preguntas después de la respuesta,

que hay futuros de frases presurosas
de salvaje danzar de mozo en fiesta...
y es que en marzo, las rosas... ya son rosas.

III

Marzo gentil, tu nombre un carpintero
claveteó de viento y primavera,
el cielo es más azul y más certero
y la tierra más dura y duradera.

Marzo gentil, temblor en los trigales
tu nombre sueña en la futura espiga,
triunfan las rosas sobre los rosales
y verdean los campos sin fatiga.

Marzo gentil, ¿qué quieres más? Triunfante
tu nombre dora un sol firme y maduro,
mozo es, mas con alma de gigante.

¿Qué quieres más?, marzo gentil. ¿Qué puro
el aire matinal y qué levante
el de tu nombre cálido y seguro!

1940

A UNA AMIGA
QUE NO GUSTABA LLAMARSE JOSEFA

Amiga, no lo dudes, esa luz,
este marzo tranquilo y sonriente
que borda un arcoíris al trasluz
con las gotas del chorro de la fuente...

este viento que juega a cara o cruz
con el brote infantil y reluciente
de las hojas, y el simple contraluz
de la nube fugaz y el sol valiente...

tienen tanto de ti y de tu mirar,
de tu sonrisa y voz de cada día
que eres marzo al reír, marzo al hablar...

y es tu nombre tu propia alegoría,
¡santo marcelo, nube, viento, mar,
Artesano gozar, sana alegría!

San José 1940

SONETO EN MARZO

¡Qué madurez de trigo pensativo
preludia el verde mar, trival al viento
y una paz justa aroma este momento
sentimental sensible y sensitivo!

Redora el mundo firme bajo el lento
rizar del aire azul y redivivo
y esculpes tu triunfar de pensamiento
y tu sufrir de corazón cautivo.

Cautivo el sol en su latir de cielo,
pensativa la espiga al madurar
y cautiva la rosa de su suelo.

¿Que es amplia la canción de nuestro mar?
Mas tiene orillas y hasta libre vuelo
tiene fronteras, ¡las de su volar!

1941

NIÑA

Inercia de la vida limpia y pura
en el hallazgo de tu instinto ardiente,
contra el muro del tiempo avanzas dura,
tallito de trigo, chorro de fuente.

Venció la espiga cálida y madura
te golpea fructífera la frente,
el pan del pensamiento ¡qué cochura
en el sagrado fuego de tu mente!

Chorros de fuentes ya ríos pausados
para orillas fructíferos espejos,
verduras de los huertos sosegados.

Y el mar de lo futuro allá a lo lejos
con sus cien vientos todos desatados,
sus cien estrellas y sus mil reflejos.

1941

AMANECER

Ya suena la diana del Levante
con rosado temblor de aurora fría,
sobre el ala cansada ¡qué brillante
la escarcha de la noche en pedrería!

Fácil el alba, surge en un instante
limpio y puro y a este nuevo día
con tallados reflejos de diamante
y tintineo de cristalería.

Más si te acercaras tú, carne dolida,
fragilidad del sollozar primero,
del primer beso y la primera herida.

¡qué cálido amanece el mundo entero
entre esta roja sangre de tu vida
y este latido cálido y certero!

1941

TRÍPTICO EN EL NACIMIENTO DE LOS PRIMEROS HIJOS DE
MIS AMIGOS

Abril-mayo 1941

I

María Francisca

En torrentes de sangre casta y pura
tus abuelos soñaron tu sonrisa,
recién-nacieron hoy en esta albura
de espuma, de plumón, de estrella y brisa.

Blanca, sin nombre, solo la criatura,
criatura de siglos. Llanto y risa,
—abrazos olvidados en la oscura
Serenidad de tiempos ya sin prisa—

Tan breve y tan eterna, aquí cuajada,
¡qué milagro de carne —polvo y gloria—
qué triunfo de la vida sosegada!

Tan sin nombre y tan breve y ya tu historia
tiene goce y angustia desgarrada
y gestos de derrota y de victoria.

II

María de los Dolores

¡Qué limpio goce, aquí, bajo mi mano
aleteo de pájaro, temblor
de floridos rosales, aire sano
de brisa marinera, estrella y flor!

¡Qué limpio goce, aquí, latido hermano,
rosario de tu sangre rezador,
Blanca Nieves dormida en el lejano

frágil bosque de lirios sin color.

Aquí, en mi mano, el tacto en tu pereza
afina el pliegue de mi dura piel
en caricia de hallazgo y de certeza.

Y hay en tu frente este presagio fiel
que te auguran mis dedos, la belleza
de tus futuras trenzas, sol y miel.

(Publ. en "Trigo del corazón")

III

Rafael

¡Qué asombro en este gris de madrugada!
Sangre de siglos florecer se atreve
cándida carne limpia y amasada
en comunión de sol, antorcha y nieve.

Nace un mundo pues nace una mirada
y ¡qué antiguo el infante que ya mueve
mental astronomía disparada
desde muelle plumón de cuna breve.

Blandos astros lechosos, tibio ambiente,
sol de carne materna dolorida,
relámpagos de luz sobre tu frente...

... los dedos de su padre, y una herida
la boca donde el verbo se presiente
dándole leyes a la Nueva Vida.

1941

MARÍA DEL MAR

Sobre el viento y el mármol tan segura,
norma del aire y canon de la brisa,
la espuma musical de tu sonrisa
te moldea en remansos de ternura.

Una mano tan solo ya cuajada
en cristales de rosas tu escultura,
angélico temblor, antorcha pura,
carne gloriosa en cimas reposada.

Y tan frágil tu pecho, mansa fuente
para rutas de sangre deshojada,
que en tu belleza florecer se siente

la herida de una estrella desterrada.
Y es serena la pausa de tu frente
y es angustia el temblor de tu mirada.

1943

GUILLERMO LANGLE TRUJILLO

*Estudiante de Bachillerato
redactor de "Ímpetu"
y futuro arquitecto.*

¡Afirma el pulso!, rápida saeta
clavarás en el torso de la vida,
conductor de tu triunfo, allá en la meta
una mano de rosas florecida.

Perfil de triunfador, joven atleta,
en el futuro canon y medida
tu fuego desatado de cometa,
danza de estrellas, lluvia desprendida.

En el milagro de tu primavera,
arquitecto de ensueño, sonriente
Galatea, escultor, tu abrazo espera.

Y un espigar maduro se presiente
en tu palabra rápida y certera
y en la joven audacia de tu frente.

Almería. Enero 1944

A MARÍA ANTONIA

Presente y futuro

Soledad de tu gesto. Prisionera
en la curva de un vuelo firme y puro,
gracia del ave y gesto de palmera,
antorcha y cima, cabalgar seguro.

Te florecen las manos en la espera
de caricias truncadas y es futuro
la catarata de tu primavera
en remanso florido, dique y muro.

Grítale al monte, al viento y a la mar
el ritmo de tu sangre rezadora
y razona la brisa y el soñar,

que es pureza el esfuerzo. Remadora,
levanta el ancla, que en tu navegar
la proa es voluntad de vencedora.

1944

M^a DEL MAR OCHOTORENA FERNÁNDEZ

En su natalicio, verano 1944

Estupor de la rosa, mansa nieve,
blancura deshojada tu latido,
los ángeles madrugan, no se atreve
ni el beso a remansar sobre tu nido.

Azota el mármol tu suspiro leve,
surtidor de camelias tu vagido,
la rosa de los vientos quiebra y mueve
las rutas del silencio y del olvido.

Diste tu voz, estremecido encaje,
diste tu pecho, arcilla temblorosa,
tus ojos diste mudos de paisaje.

Reciennacida toda, presurosa,
llevas hacia la aurora tu mensaje,
estupor de los aires y la rosa.

1944

NATALICA CUENCA

Es la paz de tu mano sosegada
que te esculpe en el viento firme y pura,
señora de ti misma, tu mirada
limita el mar y el áncora asegura.

La rosa de los vientos desatada
sobre tu frente florecer procura
y es canon, ley y es norma así clavada
en la serena piel de tu escultura.

En tu serena piel solo esta herida
y la paz de tu mano sobre el mar,
tu mano sobre el viento florecida

en remansos de nubes, voltear
de campanas alegres. Y es tu vida
la serena razón de tu triunfar.

1944

CAMINO DE GALILEA

Tres de la tarde, agosto

Cuatro almendros cansados subiéndose la cuesta,
un silencio amarillo de mediodía en fiesta,
anuncia el abejorro la hora de la siesta
y ordenan las chicharras los bajos de su orquesta.

Un clarinete azul el fondo marinero
y el arpa de los pinos y un balido sincero
y la salmodia lenta del mozo carretero,
ojos de fiebre y brasa, perfil de aventurero.

Ronquea el automóvil, monstruo de hierro y grasa,
va rompiendo acuarelas a medida que pasa,
asesina los versos y la angustia de su masa
y el trueno de su esfuerzo la pastoral abrasa.

Con sombrero de paja la payesa camina
y su mansa alpargata me enseña la doctrina
del hacer mesurado y del “lente festina”.
Hay que subir a pie, ¡muera la gasolina!

1944

YA NO...

Se te olvidó la voz, la queja y la sonrisa
y arribaste a mis playas tan frágil y lejano
que tras tu corazón suspiraba la brisa
y en tus abrazos mudos florecía el verano.

Si tu voz me llamara no fuera tan sumisa
¿tu queja y tu sonrisa? Dios te perdone hermano
mas viniste seguro tan sereno y sin prisa
que mi pájaro roto hizo el nido en tu mano.

Y te fuiste, en el mar dormían las sirenas
con tu sonrisa muerta en sus brazos cansados,
los ángeles buscaban tu queja en las arenas,

tus palabras perdidas, tus gritos olvidados,
y nadie ha sospechado nuestras horas serenas,
nuestro amor marinero y nuestros besos tronchados.

26 agosto 1944

CÓRDOBA

(Primera tarde)

Torres y auroras, arcos y praderas,
San Rafael custodia las sonrisas,
surtidores de sombra, las palmeras,
y la mezquita, tumba de las brisas.

Deshojad las columnas prisioneras
sobre las olas quietas y sumisas
en el fondo del río ¡qué certeras
las raíces de Roma que tú pisas!

Córdoba, sí, derrama tu cimiento
sobre el dolor de toda Andalucía,
adelfares perdidos en el viento,

roncos barrancos de la serranía,
arenal de las playas ¡qué lamento
gota a gota tu sangre, ciudad mía!

(Publ. en "Canto")

(Segunda tarde)

Arco del puente, vibra la saeta
desde la fina almena de la sierra,
ayer cristal, hoy sangre muda y quieta
gotea en tornasol sobre la tierra.

Cae la tarde. Rota una veleta
raja las nubes y la luna asierra,
sobre la loma humilde y violeta
el horizonte un caballista cierra.

Las sombras de las torres sobre el río
recortando lagunas y agonías

en ansia estremecida de navío.

Córdoba sola siempre en lejanía,
por todas las veredas del desvío
voy hacia ti, ¡Córdoba sola y mía!

(Tercera tarde)

A Purita Martínez Oña ¿cordobesa?

Es tan estremecida esta agonía
de la piedra dorada vieja y dura,
basa, columna, arcada, crestería,
que el río se remansa en escultura.

Y cada torre es una melodía
en el fondo del agua que fulgura,
fina randa y encaje, platería
de una Córdoba espejo de hermosura.

Para morir bajad a la ribera,
recién-nacida Córdoba, en su fragua,
frío puñales forja traicionera.

Cada arquería, rota flor del agua,
cada columna, líquida palmera,
y el sol de julio muerto de piragua.

29 agosto 1944
(Publ. en "Trigo del corazón")

TORO

En un silencio verde sumergida
la raíz de tu sangre lenta
en el futuro, muerte florecida
sobre la luna de tu osamenta.

Y hay un temblor de estrella desprendida
en esta larga tarde soñolienta,
cuando levantas, firme y decidida,
a simple exactitud de tu osamenta.

Mañana, derribada tu escultura,
nostalgia de esta tarde. En tu agonía
la verónica azul de tu llanura.

Tras el muñeco de oro que te espía,
la sosegada flor de la hermosura,
todas las vegas de esta Andalucía.

Septiembre 1944

OVEJA

Mansa y dorada oveja prisionera
de la hermandad sumisa y sosegada
de un rebaño feliz, blanca cordera,
humilde, silenciosa y resignada.

Alegoría de la vida austera,
de la ruta ante Cristo, deshojada,
a tu espalda la cándida cimera
de tus rizos de lana acuchillada.

Futura nave de mis horas buenas,
el ritmo de tu paso en mi camino,
colchoncillo de espumas y azucenas.

Y la oveja perdida, remolino
de zarzales y espinos, y mis venas
tiñendo de clavel tu vellocino.

Septiembre 1944

PERRO

Monte de lealtad, mi perro amigo,
para mi mano derribada cumbre,
cuando en las tardes buscas el abrigo
de la humana caricia de mi lumbre.

Manso custodio de cosecha y trigo,
hermano de la oveja en mansedumbre,
lazarillo del clásico mendigo,
labrador de nostalgia y pesadumbre.

En sueños, lobo, fiera, decidida
para la lucha y para la victoria
en la virgen pradera renacida.

También yo sueño selvas, mi memoria
te acompaña gozosa en esta huida
enemiga del fuego y de la historia.

Septiembre 1944

SONETO EN RECUERDO DE D. MIGUEL ORDINAS Y SU
MARAVILLOSA “CAPELLA”

El valle trenza un verde cinturón
bajo vuestra casona y su blancura,
y el mar gime a lo lejos su canción
y os ofrece el azul de su hermosura.

Refugio de los vientos la mansión
no os bastaría, señor, sobre la altura,
porque es más grande vuestro corazón,
señor de la sonrisa y la ternura.

En los atardeceres cristalinos
las horas rubias de color miel
os encuentran, señor, bajo los pinos

con un libro, un amigo y un clavel
y mis recuerdos, siempre peregrinos,
hacia vuestra “Capella”, don Miguel.

Almería 4 octubre 1944

CAMINO DE LA ISLA

Por mi dolida voz de soledades,
un arcángel herido y unas rosas,
surtidores de limpias claridades
en escalas de estrellas presurosas.

Y tan remota sed, mis ansiedades
cicatrizan de plumas temblorosas
los caminos que sangran las verdades
por las limpias heridas de las cosas.

Deja ya, corazón, la pena larga
de las manos del mar en la escollera
en agonías de caricias amarga.

Deja ya, corazón, esta frontera
donde el dolor su soledad descarga
maduro sollozar de primavera.

Diciembre 1945
(Publ. en "Antología lírica")

ALLÍ MÍA LA PALMA, EL CIELO MÍO

Allí mía la Palma el cielo mío
promesa arrebatada de hermosura.
En tu frente este verde escalofrío
trinado rui señor de desventura.

Callada, inscrita en íntimo desvío
tu palabra remansa en mi dulzura
y en mis brazos serenos todo un río
para acunar tu soledad madura.

No importa la certeza desgranada
que en la quietud del pecho me murmura
mi dichosa sonrisa deshojada.

No importa ya tan íntima y segura
exactitud de estrella desterrada,
si me salva el calor de mi ternura.

Diciembre 1945?

SONETO A UN NIÑO CON PÁJARO

(Joaquín Ravel Jover)

¿Dónde escondes tus alas, criatura,
si el pájaro las muestras en tus rubores
y va a trinar escalas de hermosura
y a rasgar cielos y a fundir primores?

La rama nueva de tu carne pura,
flor de cristal y nata en surtidores,
estrena vuelos, rutas inaugura
para el sosiego de los ruiseñores.

¡Ay, manos en capullo! ¡Qué dulzura
de pájaros y niños voladores
por los cielos sin siglos de pintura!

¡Ay, manos en silencio! Los pintores
se sienten pajarillos en clausura
detenidos por sedas de colores.

1947

EL AMIGO DE VIAJE. TREN

Este adiós tan ceñido me desvela,
este decirte adiós sencillamente.
Cierro los ojos. Corre una gacela
junto a tu tren y duermes dulcemente.

Adiós, amigo, el corazón consciente
dulcísimo dolor que nos consuela.
Tú sueñas con la portezuela
y pulpas tropicales bajo el diente.

Los ángeles del túnel te han besado
cuando dormías tú mi ausencia blanca
y la mañana ha abierto su costado.

Adiós, amigo, tu pupila franca
se pasma de hermosura, que ha mirado
una mano de adelfa en la barranca.

Almería 19 octubre 1947

AÑORANZA DEL VIENTO ANTE LA VICTORIA DE SAMOTRACIA

Ya ceniza del aire es hoy el viento
que no mueve tu blanca vestidura.
Dame la brisa aquella, la hermosura
que ayer fue carne, vida y movimiento.

¿Caminas? ¿Vuelves? ¡Ay, qué desaliento!
Vuela, camina, piedra dura.
¿Eres pluma? ¿Eres vena? Eres tormento,
eres mármol, belleza en escultura.

La incógnita cabeza guillotina
el tiempo y sigue en pie toda tu gracia,
toda tu gracia sigue en pie y camina.

Ay, Victoria, derrota, aristocracia,
¿dónde quedó la brisa danzarina,
la que esculpió tu frente en Samotracia?

Almería 19 octubre 1947
(Publ. en Rev. "Andarax", n° 2 Almería 1978)

EL PRIMER DESEO

Qué dulce tu purísimo secreto
este rubor primero de tu vida,
esta callada sombra estremecida,
arcángel desterrado, mudo y quieto.

A un pájaro de fuego va sujeto
tu corazón y el ala desmedida
golpea el cielo azul con este prieto
latir de sangre en pluma convertida.

Derribado dolor y angustia oscura
te arrebató a este mundo de gemido
y a un incógnito llanto de hermosura.

En el fondo del pecho estremecido
tu varonil certeza te asegura
la exactitud serena del olvido.

Octubre 1947

TRÍPTICOS DE SONETOS DE LOS NUEVOS DESPOSADOS

I

En la angustia del ser y ser ceniza
se enlazan vuestras manos dulcemente
y la estrella del alba profetiza
mañanitas de luz en vuestra frente.

Y que no cese el canto. Se eterniza
el rui señor que pervivir consiente
cantando vuestra gracia asustadiza
ante la fuerza dura del torrente.

Del torrente de amor que la ternura
limita de caricias deshojadas
y de pasmos eternos de hermosura.

Del torrente de amor abandonadas
los dioses os entregan en clausura
las rosas de las limpias madrugadas.

1948?

II

La carne es verso y el labio rosa.
Las manos ya, raíces de una estrella
y es llama el mundo, el corazón, centella
y la sangre, fogata presurosa.

La palabra flamea luminosa
y hasta los cielos rinde y atropella,
los límites del tiempo marca y sella
la mano, luz de alba, prodigiosa.

Amor y amar, amado, enamorada,
esposo, dulce esposa, amada mía,
¡ay, agua dulce de la voz pausada!

Y tan sencilla que es la letanía
para la sed del alma desatada,
que en llama de amor viva se rendía.

III

Augusta posesión del mediodía,
pájaros locos, corazón, recelo
de pasadas distancias, lejanía
del yo y el tú, visitas y consuelo.

Más que la nube ya cerca del cielo,
más cielo ya que triste astronomía,
más alas y más ángeles, más vuelo,
más luz, amor, saetas de alegría.

Una sangre, una carne y un destino
ya por siempre, el apóstol os lo dijo,
un mismo caminar, solo un camino.

Un mismo sufrimiento y regocijo
y solo un alma fuerte que adivino
en la carne purísima del hijo.

1948?

LA TRISTEZA ES HERMOSURA
OTOÑO

La tristeza es belleza, es hermosura,
los insectos, las hojas, maravilla.
Un fauno silencioso nos procura
sorprender confidencias de semilla.

Respiras y se funde la ternura
de la fruta dulcísima y sencilla
y en la lengua hay un tacto, una dulzura
de rubia exactitud, miel y vainilla.

Todo es fruta y racimo y es tristeza
de la piel tan sin piel que goza y siente,
del corazón dulcísimo y parado.

Y hay un sollozo largo, la pureza
del desnudo de estío duramente
cubierto por el pámpano dorado.

Noviembre 1948

A LA ALCAZABA DE MÁLAGA

*A Don Juan Temboury y a Paquita Ruiz
Pedroviejo dedico este tríptico de sonetos
que necesita reconstrucción
como su Alcazaba.*

I

Las barandas del cielo se han quebrado
y envidian el temblor de tus ventanas.
El muro es torso vivo y es costado
la yedra, limpia sangre que desgranas.

Fuiste sueño de un hombre y has cuajado
tan ceñida de flores y fontanas
que te sueñan los ángeles vallado
de ciervas de cristal siempre cercanas.

El aire se me entrega aquí en tu altura,
tan ceñido de sales y de aromas,
tan de clavel que esconde su ternura

que no sé si eres llama cuando asomas,
que no sé si eres viento de hermosura
o un vuelo sosegado de palomas.

(Publ. en "Canto")

II

Deja paso a este muro de quejidos,
tiempo sin tiempo, sin verdura y manos,
deja paso que, en sueño, sostenidos
se levanten los ángeles tempranos.

Que disparen con claros alaridos
saetas, torreones, meridianos,
que en rubores encienden, decididos,
los arcos de los cielos cortesanos.

Que Málaga la bella, de rodillas
cante el sueño trinado de hermosura
de todas tus reales maravillas.

Que el mar azul de todas las semillas
siembre en sus sales esta su ventura
de las torres doradas y sencillas.

III

Que sí y que no, que era y que no era,
que lo soñó quien sueños se sabía
muro muralla de la primavera,
Alcazaba de sangre y gallardía.

Que sí y que no, ¡qué verde cabellera!
Que sí y que no ¡qué grito de alegría!
Ya el mar te reconoce toda entera
Y Málaga te llama, vida mía.

Que sí y que no, que no queremos cuento,
solo la luz, el aire y el amor
y el no sé qué del fino sentimiento.

Que el corazón del Sur se hace Señor
y necesita muros de contento
y júbilo de fresco surtidor.

*Almería después de Málaga
Febrero 1949*

[HACER SONAR LA MÚSICA OLVIDADA]

*“De toda la memoria solo vale
El don preclaro de evocar los sueños”.*
A. M.

Hacer sonar la música olvidada
y unas pocas palabras verdaderas.
Nada más. Solo el alma así, clavada
en las pasadas muertas primaveras.

De toda la memoria desatada
del don preclaro siempre sin fronteras
un sueño y otro sueño, la mirada
también sueño de montes y praderas.

Soñar, soñar la vida y el camino,
en el amor soñar fuerza y dulzura,
soñar el mar azul y el remolino.

Y cuando Dios lo quiera, criatura,
evocar las vigiliass del destino
despierta en el albor de su Hermosura.

Almería 12 octubre 1949

DALÍ EN 1933

“La tartana fantástica”

¡Ay, el cielo, ay el cielo y ay la tierra,
fantasma, la tartana! Tierra y cielo,
y el horizonte que este pueblo cierra
y las nubes sencillas en su vuelo...

Y... ¡ay, tartana-fantasma! Escalofrío
de nada y nada y nada y tú tan sola,
traqueteando esquema de navío
por la espalda pulida de una ola.

Es más que espacio, tiempo sin medida,
eternidad, eternidad... Traspasa
la mano del autor sin una herida.

Eternidad, eternidad, que pasa
la tartana, esqueleto de una vida,
y el corazón su minuterero atrasa.

9 febrero 1950

SONETAZO

*Cuando la exposición de Luis Cañadas
y los conciertos de Querol*

Cantar quiero este gris de tus jardines,
esta limpia ceniza de tus plantas,
este verde en un salto de delfines,
este blanco en bemol de tus sonatas.

Cantar quiero los dedos saltarines,
las pinceladas frescas, inmediatas,
—las manos de Querol van en patines
Sobre las teclas blancas y mulatas—.

¡Ay, Luis Cañadas, siempre bien nacido
cuando gime el piano su elegancia
con un gris de jardín en su sonido!

Que salten tus colores, asonancia
de plata y verde y blanco y gris herido...
sean montes de luz en tu distancia.

Marzo 1950

[LEVANTA YA, PALOMA ENAMORADA]

Levanta ya, paloma enamorada —

—¡Ay Esposo! que el alba ciega y mata

—¡Levanta ya! que llega el alborada —

—¡Ay Esposo La luz, puñal de plata

—Levanta ya, gacela temblorosa —

—¡Ay Esposo! ¿Quién me dará la mano?

—Levanta ya, levántate mi Esposa

—Ay Amor, ciego y sordo, amor villano.

—Levanta y toma, pan y vino toma —

—¡Qué dulcemente se nos abre el día! —

—Levanta ya, hermosísima paloma —

—Amor, amor a chorros de alegría —

—Levanta ya que el nuevo sol asoma —

—Esposo, Cristo, sangre y vida mía.

1950?

CASTILLO DE LOS VÉLEZ

I

Para encerrar el corazón no hay muro...
A los Vélez me voy, corre camino...
Para encerrar mi corazón maduro
va a los Vélez amor de peregrino.

De peregrino amor, tan alto y duro,
con almenas de sangre en remolino,
querencioso de torres y seguro
de enamorar defensas y destino.

Planos y aristas van a la luz del día
deshaciendo en el oro más sencillo
—el muro que aploma y se desploma—,

Y al refugio en salda geometría
ya voy y vengo y llego, mi castillo,
te lanzo el corazón como paloma.

II

Todo castillo tiene amor y muerte,
amor y muerte, amor, todo castillo
tiene esquinas de pena y de cuchillo
y herido todo muro y contrafuerte.

Herido en el costado de tal suerte
amor sobre los muros amarillo
se vence en piedra, arena y en ladrillo
en la humildad más dulce del más fuerte.

Castillo de los Vélez bien plantado,
defendiendo caminos de Almería
y cerros y mineros y amargura.

Castillo de los Vélez, levantado
sobre las ramblas de la pena mía
en llanto de tu historia de hermosura.

SEIS SONETOS AL VINO DE JEREZ

Lema: “*Por la voz amorosa del racimo*”

I

CRECE EL RACIMO

Campo de Jerez

Por tu racimo de amorosos gritos
la tierra se destila y se convierte
en cápsula de luz, en gorgoritos
de pulpa, de pezón... y de tal suerte

se hacen tus rosas dulces circuitos,
se hace tu arena fresco contrafuerte,
que el paladar gozoso de apetitos
vierte azúcar, Jerez, para sorberte.

Estallan en pupilas de colores
las oscuras raíces de la tierra,
los gemidos amargos de la arcilla...

Para pasto feliz de ruseñores
tu racimo, Jerez, cierra y encierra
en cada grano, un cielo en maravilla.

II

VENDIMIA

Campo andaluz

Hay un mugir de toro en el sarmiento,
una querencia de embestida y beso.
Corta la mano el corazón del viento
vendimiando la estrella de su peso.

Corta el cuchillo, corta ese lamento
y lo hace borbotón en contrapeso,
pájaro del azúcar más sangriento,
licor de las entrañas más espeso.

La viña gime dulces amarguras
y el amor busca amores en la viña
con las manos en sangre y pedrería.

Tras las mozas de trenzas mal seguras
los sarmientos son faunos en rapiña
que, heridos, corren locos de alegría.

III

EL MOSTO

Poco a poco, cien sangres, mil latidos
se desatan en música y dulzura,
poco a poco, cien muertes, cien balidos
van destilando llantos y hermosura.

Chascan —chas chas— las carnes en gemidos,
Se hacen medalla, esfera y escultura,
ya no hay grano, no hay uva, bien batidos
los racimos son canto y voz oscura.

El mosto se desangra lentamente
por cien pechos heridos sin cuchillo,
que ya pellejo son, semilla muerta.

Es el amor que se derrama en fuente,
el amor del sarmiento y el zarcillo,
el amor de la tierra más despierta.

IV

TONEL

Bodegas de Jerez

Y pasa un año y deja su semilla,
y pasa un siglo con su flor de plata,
y pasan dos y tres, y la amarilla
fruta del tiempo ardiente de desata.

Pero se para en círculo, en orilla,
el vientre de madera se dilata,
pero se para todo en barandilla
para engendrar cien rosas escarlata.

Y es un silencio repetido y tierno.
Nadie contesta al golpe en la madera.
¡Ay, gestación del vino jubiloso!

Hay trescientos otoños y un invierno
en clausura de infante primavera,
de estío gigantesco y poderoso.

V

BOTELLA

Y ya es cristal en el vidrio celoso
y ya es cintura clara y más cintura,
y es cuello delicado y delicioso
y es cadera limada y bien segura.

El corcho atravesado y oloroso
cierra la llama decidida y pura,
la ciñe un alfabeto poderoso,
una cinta de nombres en ventura.

Un día, aquella mano hecha caricia
ceñirá tu costado moscatel
levantando a la luz esa promesa.

Y habrá un silencio de glu-glu en delicia,
un deshacerse de la lengua en miel,
un crecer de la sangre más espesa.

VI

EL VINO EN LA BOCA

Un vaso de Jerez

Y ahora ya en la boca enamorado,
ya en lengua y paladar esposo fino,
detiene tu frescor enmascarado
buscando mi garganta de camino.

Y bebo tierra y cielo y llama y prado,
y beso arena y fruto y desatino,
y el antiguo racimo atormentado
es como un corazón dentro del vino.

Dentro del vino, amor, para besarte,
dentro del vino, amor, para quererte,
en el vino, mi amor, para esa herida,

—¡ay, saeta de luz!— de parte a parte
garganta, corazón entraña fuerte,
en el vino, mi amor, para ser vida.

Julio 1951
(Publ. en Rev. "Ágora", n° 10 Madrid 1952)

HISTORIA POÉTICA DE UNA BOTELLA DE VINO DE JEREZ

Lema: "Beber, vivir"

I

ANTES EL RACIMO

Toda la tierra sube a tu cintura
y estalla en el racimo venturosa
y la arena es un canto de hermosura
y es la raíz una apretada rosa.

Que se soñaba el campo tu ternura,
Jerez, para ser pulpa jubilosa,
que se soñaba la buenaventura
de la forma más dulce y generosa.

Y grano a grano, dulce, dulcemente,
estalla, corazón de ruiseñores,
el racimo en dorada crestería.

Que grano a grano se desata en fuente
un subterráneo río de colores
en el racimo lleno de alegría.

II

FIESTA DE LA VENDIMIA EN JEREZ

Enamorar la viña, el olivar
con el amor del toro en embestida,
en la cosecha, amar y enamorar,
en la vendimia, ensangrentar la vida.

Comer de los racimos y besar
tan apretada miel, tan decidida
sorpresa de unos labios, vendimiar

con el beso la sangre de la herida.

A la viña el amor, que va a la viña
con sonrisa de miel y de cuchilla
el mozo más gentil y jerezano

y la cosecha de apretada piña
se le rinde de amores amarilla
en el nido caliente de su mano.

(Publ. en "Canto")

III

Y EN EL LAGAR

En el espeso mosto va el latido
del azúcar, la miel y la canela,
es una sangre dura de gemido
que para el corazón y lo desvela.

El racimo es ya un líquido silbido
que reposa la gracia y la congela.
El grano, maltratado y malherido,
A las horas se entrega y amartela.

Fue una danza de muerte y de coraje,
una alegría loca de los pies,
unas canciones rudas, decididas.

La música, hermosísima y salvaje,
las uvas, hechas flores del revés
con sus tiernas entrañas encendidas.

(Publ. en "Canto")

IV

EL VINO EN LA BODEGA JEREZANA

El vientre de madera guarda el vino,
¿se encierra el sol, el rayo y el aroma?
Es un fuego escondido, un remolino,
un huracán de flores que no asoma.

Y es un silencio ronco y submarino,
una serenidad que se desploma,
un vuelo remansado y es un trino
que el ruiseñor deshace en la paloma.

¡Qué gestación de luces en clausura!
¡Qué maternal cuidado del tonel
dilatando su estío y primavera!

¡Y cómo saltará la criatura
en caballito de olorosa miel
en el parto feliz de la madera!

(Publ. en "Canto")

V

Y AHORA EL VINO EN LA BOTELLA

Bien lunada de cuello y de cadera,
en vidrio, femenina y andaluza,
defiendes tu hermosura de soltera
con el blasón y el nombre que te cruza.

Botella de Jerez, tan zalamera
que bajo el lacre de tu caperuza
nos defiendes la brasa más certera
y el amor en garbosa escaramuza.

¿Dónde darás la sangre de tu herida?
¿en qué triste país sin olivares?
¿en qué vaso de hielo y flor nevada?

Botella de Jerez, tan bien nacida,
¡para salvar la flor de los cantares
ancho es el mundo para tu embajada!

VI

Y AL BEBER EL VINO

Y ahora, beso y sorbo juntamente
—vinillo de Jerez del alma mía—
bebed sin prisa, lenta y reverente,
bebed el vaso con sabiduría.

Jerez se nos desvela de repente
con esta poderosa alegoría.
Para vivir la vida frente a frente
hay que apurar el cáliz de este día.

Que hay que beber la luz, beber el mar,
que la sangre desborda su camino
y galopa de amores y galopa...

Que hay que besar, beber y hay que besar,
que el gusto de la vida es como un vino
y el sabor de la muerte es una copa.

Julio 1952
(Publ. en Rev. "Ágora", n.º 31 Madrid 1954)

¡CUÁNTO SEPTIEMBRE EN FLOR, SEPTIEMBRE EN RAMA!

¡Cuánto septiembre en flor, septiembre en rama!

¡Cuánto otoño maduro y regalado!

Señor de las vendimias, hoy te aclama

la voz del campo, herido de costado!

¡Herido por la acequia y la retama

hermoso campo de Levante honrado,

gritos de palmas, dátiles en llama

y cielo azul de siempre enamorado.

¡Ay, campo de Cehegín, ay campo mío,

donde la huerta es flor de la hermosura

en ramas verdes, castas y sencillas!

Es un río de amor, es como un río

la delicada voz de tu verdura

que canta virginales maravillas!

1952

